

el arte de escribir la historia cual lo entendian los antiguos, ó Maquiavelo entre los modernos. La literatura francesa podía citar algunas historias llenas de vivacidad, obras sobre la historia antigua del país, bien coordinadas y bien compiladas, igualmente recomendables bajo el aspecto del estilo: pero no poseía una historia nacional verdaderamente clásica, una grande obra histórica verdaderamente original. Voltaire conoció tambien vació en la literatura de su país, y quiso llenarlo instigado del deseo de gloria que le caracterizaba, y que le llevaba á querer tratar todos los asuntos. En el dia se reconoce generalmente, aun en Francia, que no ha tenido acierto en este punto bajo el aspecto del arte, y que, como escritor histórico, y con respecto á la esposicion y al estilo que conviene á la historia, no puede ser comparado, no digo á los antiguos, pero ni aun á los buenos historiadores ingleses, como Hume y Robertson. Su espíritu no ha influido menos generalmente sobre el modo de considerar la historia, aun entre los Ingleses, particularmente en la de Gibbon, y ha dado márgen á las ideas que acerca de la misma dominaron en el siglo décimo octavo. La esencia de este modo de considerar la historia, cuyo inventor fué Voltaire, consiste en el odio que se manifiesta en todas partes, en todas ocasiones y bajo todas las formas imaginables, contra los religiosos y los sacerdotes, contra el cristianismo y contra cualquiera religion. Bajo el punto de vista político domina una predileccion limitada, inaplicable á la Europa, hácia todo lo que es republicano; y á menudo, con una falsa idea y un conocimiento

muy imperfecto de la verdadera república y de su legitimo espíritu. Los sucesores de Voltaire llegaron hasta á detestar abiertamente los tronos y toda clase de nobleza, y por consiguiente tambien en general, la antigua organizacion política y social, que fué entonces despreciada y desdeñada sin restriccion, bajo el nombre de constitucion feudal, aunque Montesquieu hubiese reconocido su mérito y caracterizado su naturaleza particular con un genio admirable. Los progresos que la investigacion profunda de la historia ha hecho de diez años á esta parte, empiezan á demostrar cuantas cosas ha presentado la escuela de Voltaire bajo un falso aspecto, cuanto debe haber sufrido por ello la verdad histórica, y cuan desfigurado ha debido quedar todo lo pasado; pues luego que la filosofía del siglo décimo octavo se hubo anonadado por sí misma, y cuando la religion que queria destruir salió victoriosa de la lucha, todo volvió á aparecer mas y mas en el campo de la historia bajo su verdadero aspecto. Sin embargo faltan todavía que rectificar muchas falsificaciones, errores históricos y preocupaciones concernientes á lo pasado. En ningun otro asunto ha logrado la filosofía del siglo décimo octavo hacer dominar tan generalmente su espíritu y echar raíces tan profundas, como en la historia; donde el fin de esta filosofía así como lo falso, hieren menos la vista del que no hace investigaciones por sí mismo, que cuando este espíritu se manifiesta sin disfraz bajo forma de doctrina y de opinion filosófica.

Hay ademas en Voltaire algo personal que limita y

violenta bajo otro aspecto su modo de considerar la historia. Descubre demasiado que considera los tiempos anteriores á Luis XIV, como tiempos de tinieblas, y presenta con sobrada claridad á todas las demas naciones como bárbaras. Luis XIV, este monarca tan ensalzado, desempeña en el drama de la historia del mundo y del espíritu humano, cual Voltaire la consideraba, el gran papel que le obliga á ser el primero en pronunciar sobre un caos de barbarie basado sobre la ruina de todos los demas tiempos y de todas las demas creaciones, esta palabra creadora: « Que la luz sea. » Sin embargo los grandes escritores del siglo de Luis XIV, y aun Locke y Newton, no son considerados en el fondo mas que como los primeros rayos precursores de la aurora que empieza á despuntar. En el sentir de Voltaire, todas esas oleadas de luz que debian resultar de la libertad de pensar y de los descubrimientos en las ciencias, estaban reservadas á una época un poco mas apartada y mas cercana á él. Por mucha inclinacion que tuviese á rendir homenaje á la vanidad de su nacion, tenia sin embargo á veces momentos de mal humor y de descontento en que se espresaba con respecto á ella de un modo sincero y aun lleno de amargura, como en estas palabras: « Hay algo de tigre y de mono en la nacion francesa, » que se hubieran podido fácilmente retorcer contra él mismo; tan imposible era á ese espíritu mordaz tratar un asunto cualquiera con la atencion conveniente y con una gravedad sostenida! Adulando la vanidad de su nacion, le dió por largo tiempo una falsa direccion, cuyas consecuencias funes-

tas solo empezaron á disminuir cuando los Franceses volvieron á tomar á presencia de las demas naciones una actitud natural y mas conveniente, y cuando hubo entre ellos y los demas pueblos mas relaciones reciprocas.

Montesquieu ha contribuido al desarrollo de la filosofia y del modo de pensar del siglo décimo octavo, porque con todas sus observaciones y todos sus pensamientos políticos, á menudo tan sabios y tan profundos, no ha dado á sus lectores una medida sólida y un centro de unidad que, sin duda alguna, estaba perdido ya en la mayor parte de los dominios del pensamiento y de la actividad de los hombres. Así pues la conmocion general de todos los principios solo fué aumentada por ese escritor tan grande y tan distinguido por sus conocimientos, su espíritu y la energía de su pensamiento; porque, desprovisto de semejante punto de apoyo, el espíritu del siglo flotaba sobre el vasto mar de todos esos conocimientos y de todos los sistemas políticos, como un navío juguete de las olas, cuando ha perdido el áncora y no tiene brújula que le dirija.

Las ocasiones de entregarse á pensamientos y á disposiciones sublimes, á consideraciones y á sentimientos religiosos, son tan numerosas, y pudiera aun decirse están derramadas en la naturaleza con una mano tan liberal, que no debemos admirarnos si vemos á muchos y grandes naturalistas franceses no tomar ninguna parte en el espíritu de irreligion que dominaba en su patria, ó á lo menos no mezclarse tanto en él, y elevarse á consideraciones mas altas y mas espirituales.

De este modo Buffon, aunque algunas de sus opiniones no convengan con la religion positiva, aunque muchas otras no puedan sostener el exámen de la filosofia, y aunque él mismo no estuviese enteramente libre de ese modo material de considerar el mundo, que se derramó sobre todo; me parece sin embargo que pertenece, á lo menos bajo un punto de vista relativo, á la clase de esos hombres del siglo décimo octavo que estaban animados de las mejores intenciones, aun bajo el aspecto de los sentimientos religiosos y de la disposicion de espíritu; y esto es incontestablemente verdadero con relacion á algunos escritores posteriores. Solo recordaré á mis lectores el zelo tan sincero de que estaba animado Bonnet.

La cultura y la organizacion sociales se habian de tal modo alejado en muchos puntos de la naturaleza, en la Europa moderna y sobre todo en Francia, que se pudiera casi perdonar á un espíritu eminentemente investigador é inquieto haberse arrojado precisamente en el extremo opuesto. Con todo el ejemplo de Rousseau prueba del modo mas completo que la adoracion y la admiracion esclusivas de la naturaleza, aplicadas al hombre, son una guia y un apoyo poco seguros para la vida. Bajo el aspecto de los sentimientos y del zelo de qué estaba animado, Rousseau sobrepuja infinitamente, como pensador, no solo á Voltaire sino aun á todos los demas filósofos franceses del siglo décimo octavo; y bajo esta doble relacion, difiere totalmente de ellos y es un hombre á parte. Sin embargo ha ejercido quizas una influencia todavía mas funesta sobre su nacion y sobre

su siglo. Solo cuando un alma fuertemente apasionada aspira á la verdad, y buscándola por una fácil senda no la encuentra y se apodera en vez de ella del error, este toma un carácter verdaderamente terrible y peligroso, y puede aun arrastrar á espíritus mas nobles, cuando el modo general de pensar está falto de solidez. El espíritu de Voltaire contribuyó mucho á alterar esa firmeza en los sentimientos y en los antiguos principios de fe, de moralidad; y con ello ha abierto el camino á Rousseau para arrastrar, por el encanto de su elocuencia inspirada, en el torbellino del espíritu del tiempo, á espíritus que no se hubieran dejado seducir por un simple espíritu de sofisma. Es verdad que el cuadro que Rousseau traza del estado de naturaleza salvaje y su teoría racional de un sistema plenamente democrático, inspiraron al principio mas bien asombro, que convencimiento á los espíritus; pero como consiguió llegar á ser en materia de educacion el fundador de un método y de una época nueva, y como, segun sus principios, la educacion fué principiada y llevada á cabo dejando obrar la naturaleza sola, sin creencia positiva y sin tener en cuenta el encadenamiento de todas las individualidades en sus relaciones civiles; no debemos admirarnos que un siglo mas tarde, se hayan considerado como ejecutables las mas estrañas de sus ideas políticas basadas sobre la naturaleza. Así como no se sirvieron en gran parte de los progresos que habian hecho las ciencias naturales, sino para corromper los principios morales, para atacar las creencias de los hombres y para negar la existencia de toda divinidad;

del mismo modo se hizo tambien en el siglo décimo octavo una aplicacion enteramente falsa de la historia de los hombres y de los pueblos, que habian experimentado tan prodigiosos adelantamientos. Rousseau admiraba é idolatraba á los salvajes, y en esto tuvo muchos imitadores. Pero, por grande que fuese el talento con qué se supo embellecer y adornar el cuadro que los autores de viajes nos han trazado de los aborígenes de América y de los salvajes en general, para hacer resaltar lo ideal de un puro estado de naturaleza; sin embargo la costumbre de comer carne humana, derramada, no solo entre los Canibales, si que tambien entre los demas salvajes, principalmente de América, templó algun poco los raptos del entusiasmo de esos admiradores; hasta que el siglo, libre en fin de todas las preocupaciones, se elevó á una altura tal que ese vicio salvaje no pareció ya tan grave ni tan importante.

Descúbrese en Voltaire así como en otros escritores franceses posteriores á él, una predileccion tan escensiva como la que acabamos de mencionar, por el extremo opuesto que ofrece el contraste mas admirable con la libertad salvaje; es decir por los Chinos, cuya vida social, escesivamente culta y organizada con la uniformidad mas rigurosa, se parece con corta diferencia á lo que mas tarde se ha llamado, por un término técnico particular, el despotismo de la razon. Una nacion que, como se pretende, posee hace millares de años una moral pura sin religion, y que tuvo gacetas impresas muchos siglos antes que los Europeos; una nacion que fabrica las mas hermosas obras de porcelana, que pre-

para el papel, este gran vehículo del siglo, de un modo infinitamente mas fino y mas bello de lo que se hace en la misma Europa; debia agradar mas de lo que puede espresarse á un siglo que queria substituir enteramente una policia bien organizada á la religion y á las inspiraciones morales inútiles para en adelante, que consideraba la perfeccion de algunas fábricas como el destino único y el mas elevado de la sociedad humana, y que reputaba como el apogeo de la revolucion la pretendida moral pura que, sin esponerse á ninguna estravagancia, conduce únicamente á la observacion de todas las leyes de policia y á la propagacion general de un trabajo industrial, benéfico y saludable. Sin embargo la Europa moderna fuera digna de compasion, si, como acaba de convencerse por una esperiencia reciente que la imitacion de los Caribes no puede tener efecto para la época actual, no pudiese persuadirla esta misma esperiencia, por pasajera que su influencia fuese, que ese despotismo de la razon, que esa uniformidad que entre los Chinos dominan en la sociedad y en los pormenores de la vida privada, no operan resultados benéficos, no convienen al hombre y no están fundados en la verdad.

Voltaire y Rousseau son los escritores que han influido mas sobre el modo de pensar del siglo décimo octavo. Otros han contribuido poderosamente á hacer perseverar el espíritu del tiempo, á hacerle adelantar en la direccion que habia ya tomado, á desenvolverlo de un modo mas estenso y á hacer generalmente dominante la filosofia de las sensaciones cuyo autor fué Locke, pero á cuyos principios dieron un carácter mas decidi-

do y consecuencias mas atrevidas. Puede verse por Helvecio, cuales fueron los resultados que esa filosofía produjo sobre la vida; pues, cuando este escritor presentó el egoismo, la vanidad y los goces de los sentidos como los solos resortes, como lo único real que hay en la vida, y como el solo fin razonable de un hombre ilustrado, limitáronse á decir que habia adivinado el secreto general del universo. Segun la doctrina de Helvecio, no era el espíritu lo que diferenciaba al hombre de los animales, pues todo es materia segun él, sino las manos y los dedos; ventaja de que el mono participa evidentemente bajo cierto respecto junto con el hombre. En aquella época, algunos filósofos empezaron aun á dudar realmente de esa diferencia entre el hombre y semejante animal; y la discusion se elevó á la cuestion de si no era posible que existiese alguna gradacion entre el hombre y el mono, ó de que hubiese existido. Hubiera sido de desear que Rousseau se hubiese declarado abiertamente contra el filósofo Helvecio, á fin de combatirle; cosa que tenia intencion de hacer al principio, y que descuidó por consideraciones puramente personales. Segun su método y su modo particular, esa discusion le hubiera determinado y escitado á desenvolver de un modo mas preciso su filosofía y su modo de pensar particular: lo cual hubiera sido ciertamente muy ventajoso á ambos adversarios; pues, al lado de los elementos de destruccion que contenia esa filosofía, se hallaban tambien el gérmen y la base primera de mucho bien. Él era enteramente opuesto á la filosofía del sensualismo que dominaba entonces, odiaba de co-

razon esa falsa ciencia; y aunque no le hubiese sido jamas posible hallar la verdadera, decia sin embargo sobre el particular multitud de cosas que se tenian por paradójicas en aquella época, pero que en el dia nos parecen ser la voz y el sentimiento de la verdad que se hace oír en medio del desórden general de los errores. Pero no pudo jamas conseguir completamente lo que pretendia, porqué estaba muy solo y siempre escesivamente dominado por la falsa idea que le comunicaba su admiracion ciega y absoluta por la naturaleza: asi, continuamente arrastrado mas allá de los límites regulares, no pudo nunca conseguir la tranquilidad interior, y entre tantos hombres que estaban sumidos en el error, él es el solo que nos inspira una profunda conmiseracion. Diderot manifiesta el último grado en la marcha de la filosofía francesa durante el siglo décimo octavo; mis lectores no ignoran en efecto que él fué el verdadero centro, el alma, no solo de la Enciclopedia, sino aun del Sistema de la naturaleza y de muchas otras obras ateistas escritas segun el mismo espíritu: él ha trabajado mucho mas en secreto que al descubierto; y era infinitamente superior á Voltaire y á Rousseau, en cuanto estaba mas libre que ellos de toda vanidad de autor, y únicamente ocupado en alcanzar el fin que se habia propuesto. Lo que le animaba era un odio verdaderamente fanático, no solo contra el cristianismo, sino aun contra toda especie de religion. La opinion favorita de su secta es que la religion no es mas que un cúmulo de supersticiones groseras, que solo es el producto accidental del temor inspirado, por las revoluciones de la

naturaleza de las que la tierra presenta todavía vestigios tan visibles, á los restos de una raza de hombres medio desorganizados. En muchas de sus obras, esos filósofos no se avergüenzan de pronunciar el nombre de ateísmo, y dicen abiertamente que, para que la especie humana llegue á ser realmente feliz, es preciso que el ateísmo sea erigido en sistema generalmente dominante; pero las tentativas parciales que se han hecho con este objeto se han frustrado completamente. La producción mas monstruosa de ese sistema impío, es la esplicacion mitológica del cristianismo, segun la cual el Cristo, simple simbolo astronómico, no ha existido jamas en realidad, y que hace corresponder los doce apóstoles á los doce signos del zodiaco. Cuando se hubo derivado de este modo de las ciencias naturales un nuevo paganismo completo, cuando se hubo falsificado enteramente en todos sus pormenores la historia de los hombres y de los pueblos, solo faltó recordar y restablecer el antiguo paganismo y la antigua mitología, y darle esa direccion y esa aplicacion anticristianas, para quitar á la historia del universo su punto de apoyo y cambiar su base en una vana fábula y en un simbolo. El modo de pensar que resulta de ese sistema para la vida, se resuelve en aquel voto tan conocido y espresado con tanta claridad mucho tiempo antes de la revolucion francesa, de que se pudiese dar la muerte al último de los reyes con los intestinos del último de los sacerdotes.

CAPÍTULO XIV.

Producciones ligeras de los Franceses é imitacion de los Ingleses.— **Obras literarias de moda en Francia é Inglaterra.** — **Novela moderna.** — Bernardino de Saint-Pierre y Châteaubriand. — **Prosa de Rousseau y de Buffon.** — Lamartine. — **Cantos populares de Inglaterra.** — Walter Scott y Byron. — **Nuevo teatro italiano.** — **Crítica y arte histórico de los Ingleses.** — **Filosofia escéptica y fe moral.** — **Regreso en Francia á una época mejor, y á una filosofia mas elevada.** — Bonald y Saint-Martin. — **La Mennais y el conde de Maistre.** — **William Jones y Burke.**

DESDE Luis XIV, la lengua francesa fué constantemente rica en producciones ligeras del espíritu y de la imaginacion. Sin embargo, aun bajo este aspecto, los tiempos antiguos fueron los mas favorecidos: así, no hay poeta cómico que haya podido igualarse con Molière; y la gracia particular de La Fontaine, en un género de narracion poética donde reina un abandono lleno de arte, ha quedado inimitable. Voltaire que, como filósofo y por su modo de pensar, forma indudablemente parte de la época nueva, pues fué quien le abrió camino, pertenece en poesia y en literatura, casi del todo á la época antigua, y forma así la transicion, el punto de reunion entre aquella y los tiempos modernos. Tuvo mucho menos acierto en la comedia que en la tragedia; pero sobrepuja á todos los demas poetas de su tiempo por la variedad que sabe derramar en sus poesías lige-